



Caritas
Diocesana de
Valladolid

Formación
Permanente de
Voluntariado
SESION 1:
ACEPTAR A TODOS
POR IGUAL

Relato:

Asamblea en la carpintería

Cuentan que en la carpintería hubo una vez una extraña asamblea. Fue una reunión de herramientas para arreglar sus diferencias.

El martillo ejerció la presidencia, pero la asamblea le notificó que tenía que renunciar. ¿La causa? ¡Hacía demasiado ruido! Y, además, se pasaba el tiempo golpeando.

El martillo aceptó su culpa, pero pidió que también fuera expulsado el tornillo; dijo que había que darle muchas vueltas para que sirviera de algo. Ante el ataque, el tornillo aceptó también, pero a su vez pidió la expulsión de la lija. Hizo ver que era muy áspera en su trato y siempre tenía fricciones con los demás.

Y la lija estuvo de acuerdo, a condición de que fuera expulsado el metro, que siempre se pasaba el tiempo midiendo a los demás según su medida, como si fuera el único perfecto.

En eso entró el carpintero, se puso el delantal e inició su trabajo. Utilizó el martillo, la lija, el metro y el tornillo. Finalmente, la tosca madera inicial se convirtió en un bello mueble.

Cuando la carpintería quedó nuevamente sola, la asamblea reanudó la deliberación. Fue entonces cuando tomó la palabra el serrucho y dijo:

— Señores, ha quedado demostrado que tenemos defectos, pero el carpintero trabaja con lo mejor de nuestras cualidades. Eso es lo que nos hace valiosos. Así que no pensemos ya en nuestros puntos malos y concentrémonos en la utilidad de nuestros puntos buenos.

La asamblea encontró, entonces, que el martillo era fuerte, el tornillo unía y daba fuerza, la lija era especial para afinar y limar asperezas, y observaron que el metro era preciso y exacto.

Se sintieron entonces un equipo capaz de producir muebles de calidad. Se sintieron orgullosos de sus fortalezas y de trabajar unidos valorando y apreciando su diversidad.

UNA SOCIEDAD CON VALORES ES UNA SOCIEDAD CON FUTURO

Formación Permanente de Voluntariado

1. ¿Cuál es el mensaje que te transmite este relato?
2. ¿En qué nos vemos reflejados en él?
3. ¿Qué simbolismos podríamos encontrar en él?

Para el diálogo:

«A la hora de convivir nos damos cuenta de que, unos y otros, somos diversos. Cada uno es de una forma y tiene sus peculiaridades que le distinguen y le hacen ser él mismo. Esta diversidad, lejos de ser un problema para la convivencia, es algo que está ahí para ayudar a construir y enriquecer el grupo humano.

Cada uno de nosotros, lo creamos o no, somos un regalo que Dios ha enviado a este mundo para humanizarlo y enriquecerlo con nuestra presencia. Cada uno de nosotros somos una herramienta que el mundo necesita para construir, cada día, una humanidad de calidad allí donde estamos.

La principal tarea, y reto, que tenemos las personas al recibir el don de la vida es la de sacar a la luz el tesoro que llevamos dentro, desarrollando al máximo todas nuestras cualidades, capacidades, potencialidades... En la medida en que así lo hagamos, seremos una buena herramienta, un buen instrumento para hacer posible un mundo mejor, un entorno humano más habitable y fraterno.

Otra tarea que va implícita con la anterior será la de saber reconocer, apreciar y acoger la riqueza personal y las aportaciones de los demás, incluso ayudar a descubrirles y potenciarles lo bueno que hay sembrado en su interior.»

1. ¿Qué frase subrayas de este texto? ¿Qué comentario te suscita?
2. ¿Nos conocemos bien a nosotros mismos?
3. ¿Sabemos reconocer y valorar las cosas buenas que tienen los demás... y se lo hacemos saber?
4. ¿Cómo crees que sería una sociedad, o un grupo humano, donde se impusiera la uniformidad para todos, anulando toda diversidad?
5. ¿Qué exigencias plantea la diversidad dentro de un grupo humano para que todo funcione bien?